

Costa oriental

PAISAJE NATURAL

PANORAMA AMBIENTAL

El impacto de las actividades económicas ha causado problemas ambientales en este tramo costero. Diferentes prácticas agrícolas, como la tala y la quema de bosques para cultivar la tierra, dañan áreas protegidas; también resulta perjudicial la extracción ilegal de animales. Todo esto afecta sectores de los parques nacionales El Guácharo, Península de Paria y Turuépapo.

Asimismo, diversas fuentes contaminan las tranquilas aguas de las lagunas de Unare, Píritu y El Maguey, sobre todo el vertido de desechos sólidos y de sustancias tóxicas provenientes de actividades agrícolas (fertilizantes), las aguas servidas, las descargas industriales y, en algunos casos, los hidrocarburos.

La laguna El Maguey

Está ubicada en los municipios Sotillo y Urbaneja del estado Anzoátegui. En este humedal, cuyas riberas están rodeadas de un bosque de mangle negro (*Avicennia germinans*), encuentran refugio numerosas aves migratorias. En 2005, esta laguna, también conocida como El Paraíso, fue declarada Patrimonio Natural y Ecológico Estatal, como medida de protección frente a actividades ilegales como el bote de escombros, las descargas cloacales y las invasiones de sus márgenes.

La laguna de Píritu

Diferentes descargas tóxicas son drenadas a la laguna de Píritu. Los plaguicidas y fertilizantes usados en labores agrícolas aguas arriba del río Unare son arrastrados hasta la laguna, los restos de pescado arrojados por el mercado de pescadores, el vertido de desperdicios de las camaronerías y las aguas negras de poblaciones locales suman un conjunto de desechos que causan un olor desagradable y hacen que estas aguas resulten inadecuadas para el consumo.

FOTOGRAFÍA CARLOS GARCÍA



Laguna El Maguey, estado Anzoátegui.

FOTOGRAFÍA ALFREDO ALLAIS



Laguna de Píritu, estado Anzoátegui.



El río Neverí y su «manto»

El curso del río Neverí muestra una densa capa de bora o lirio de agua (*Eichhorma crassipes*), considerada la «peor» de las plantas acuáticas. Esta especie forma colonias muy agresivas que se reproducen con enorme velocidad y hacen desaparecer otras plantas nativas.



La bora se alimenta, sobre todo, de los contaminantes orgánicos, provenientes de las aguas negras y grises arrojadas al río por cloacas o desagüeros. Esta planta impide la navegación, propicia la reproducción de zancudos, tapa las cañerías y hace imposible el disfrute de este río.

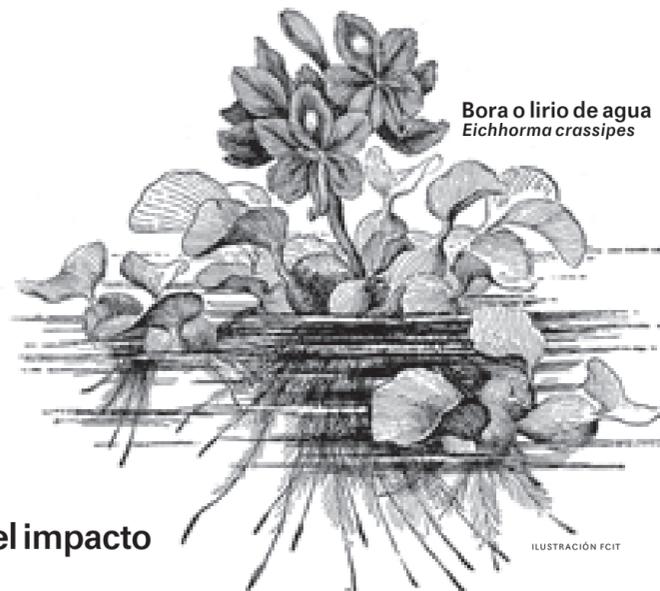
Bora o lirio de agua
Eichhorma crassipes

ILUSTRACIÓN FCIT

Dos importantes ríos como el Manzanares y el Neverí, cuyas aguas hasta hace pocas décadas eran aptas para el consumo y el disfrute, han sufrido el impacto de una severa y descontrolada contaminación a lo largo de su recorrido.

Algunas especies faunísticas, como las cinco tortugas marinas que habitan en el país, se encuentran gravemente amenazadas por su persecución y cacería.

FOTOGRAFÍA JIMMY VILLALTA

Tortuga cardón (*Dermochelys coriacea*).

Tortugas marinas en peligro

La caza de tortugas marinas y la captura de sus huevos para el consumo ha generado un alarmante descenso de la población de tres de las cinco especies que habitan en nuestro país, aunque todas se encuentran amenazadas. También el deterioro de las playas donde anidan, especialmente en el golfo de Paria, afecta la reproducción de las especies cardón, Carey y tortuga verde. Para proteger la época de desove y evitar la cacería furtiva, a partir de 2006 el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente viene desarrollando un programa de guardias continuas entre los meses de marzo y noviembre.

Tortuga Carey (*Eretmochelys imbricata*).

FOTOGRAFÍA JEFF HUNTER GETTY IMAGES

FOTOGRAFÍA MAGDALENA FISCHUBER

Tortuga verde (*Chelonia mydas*).